est in ea, y la multiplicidad de mis hijos: *Homo et homo*, muchos hombres.

EL DISCÍPULO

Madre mía: permíteme exponerte una duda: bien sé, como saben todos los fieles, que en el Calvario te hizo el Señor Madre nuestra, y te dió entrañas de Madre para con todos, y que todos los fieles somos tus hijos; pero Madre mía, es esta una filiación moral, altamente honrosa y provechosa para nosotros, pero me parece, dame licencia de decirlo, que no puede por sólo eso asegurarse, ni que nacimos *en tí; homo natus est in ea*, ni, por consiguiente, que somos bendecidos *en tí*, ó en tu seno, *benedixit filiis tuis in te*.

MARÍA

Muy diminuta es tu ciencia, hijo mío, pues ni esta palabra de hijo has comprendido bien. Dime, pues: ¿qué quiere decir mi siervo Pablo cuando escribe: « ¿No sabéis que vuestros cuerpos, miembros son de Jesucristo? » (1 Cor. VI, 15). « Así como en un sólo cuerpo muchos miembros tenemos....así muchos, somos un sólo cuerpo en Jesucristo, » (Rom. XII, 4, 5). Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros....así también Cristo (1 Cor. XII, 12). « Mas vosotros sois el cuerpo de Cristo? » (Ibid. 27).

EL DISCÍPULO

Madre mía, el Angélico Doctor dice en esos pasajes, que el cuerpo místico de Jesucristo es la Iglesia; y San Agustín dice que: « Todo Cristo es cabeza y es cuerpo; la cabeza, el Unigénito

Hijo de Dios y el cuerpo de su Iglesia, » y la glosa dice, que « Jesucristo se llama cabeza y cuerpo, por la inefable unidad de la cabeza y de los miembros. »

MARÍA

Y ¿por qué dice también Pablo mi siervo, que Jesucristo es cabeza de la Iglesia, y que ésta su cuerpo y su plenitud? (Ephes. I, 22).

EL DISCÍPULO

Madre mía, tú sabes muy bien que lo explican los santos y doctores, diciendo, como uno de éstos, que « la Iglesia como cuerpo, es el complemento de Cristo su cabeza, puesto que la cabeza con su cuerpo se completa y perfecciona. » Y que aquí se nota el amor del Señor para con la Iglesia; pues aunque sea en sí su Majestad plenísimo y perfectísimo, se considera « tamquam mancum se, et quasi membris mutilum caput, nisi habeat Ecclesiam instar corporis sibi adiunctam (Alap. hic).

MARÍA

Pues por aquí comprenderás que la madre que da á luz á la cabeza, también da á luz al cuerpo; y así al ser Madre de Dios lo fuí también de los fieles que forman la Iglesia, tanto justos como pecadores, y he aquí por qué en uno, son muchos mis hijos, y desde mi alumbramiento virginal, tuve á los hombres por hijos, y cuando mi Jesús de lo alto del árbol de la cruz, dijo al discípulo: « he ahí á tu madre, » y á mí: « he ahí á tu hijo, » no expresó que entonces tenía su origen esa maternidad y filiación, sino la mostró, la solemnizó y la publicó en aquellos solemnísimos momentos; pero como cosa anterior y ya hecha: « ahí

tienes á la que es ya tu madre; ahí tienes al que es ya tu hijo. » Y por eso dice el salmo: « bendijo á tus hijos en tu seno, » porque dando nacimiento á la cabeza lo daba al mismo tiempo á todos los miembros que son su complemento y su cuerpo místico. ¿Has comprendido ahora, hijo mío?

EL DISCÍPULO

Creo haberlo comprendido, Madre mía, y grande gozo me ha cabido al oirlo de tu boca. Y aun con la luz que de aquí refleja me parece que ahora entiendo por qué en la sentencia dada por Dios á la serpiente en el paraíso, le anunció enemistades entre ella y la mujer, que eres tú, Virgen Santa, y entre su raza y la tuya, pues estos hijos benditos por el Señor dentro de tí, son seguramente tu raza que pelea contra la serpiente y los suyos.

MARÍA

Y por eso el Profeta Isaías exhorta á la madre, esto es, á mí, diciendo: « Alaba virgen que no das á luz, dá voces de alegría tú que eras madre, porque muchos son los hijos de la que parecía abandonada, más que de la que vive en compañía de su esposo, » (Is. LIV, 1) que viene á ser lo mismo del salmo: « Alaba Sión al Dios tuyo, porque bendijo á tus hijos dentro de tí.»

EL DISCÍPULO

¡Gracias, Madre mía! son muy dulces é instructivas tus palabras. Mas yo deseo entender cómo el Señor ha puesto paz á tus confines, y de purísimo trigo te ha saciado.

MARÍA

Comienza, pues, por decirme: ¿qué entiendes tú por aquella mujer fuerte de Samuel, de la que se pregunta quién la encontrará, y se predica que su precio es lejano y desde los últimos confines?

EL DISCÍPULO

Los Santos Padres han dicho, Señora y Reina mía, que esa mujer fuerte que pinta Salomón, allí llamado Samuel, eres tú misma; que por mujer fuerte se dice en el hebreo una mujer varonil, valerosa, entendida, activa, emprendedora, diligente, una heroina, en fin, cosas que á tí admirablemente te convienen. San Bernardo, tu melifluo doctor y devoto, en particular de tí lo explica, y dice que sólo Dios pudo encontrarte; que tu precio es el mismo Cristo que te compró con su sangre, el cual vino desde lejos y de los últimos confines de la gloria y que en tí se unieron los dos confines ó extremos, la naturaleza divina con la humana; y otros doctores dicen que estos confines en el hebreo se dicen « la unión » lo que se entiende de la unión hipostática realizada en tu seno.

MARÍA

Pues bien, sabe que si por los confines se entienden los extremos perfectos de un objeto, es decir, los términos de una perfección, como dice mi angélico siervo y doctor que por la maternidad divina toco á los confines de la divinidad, y por la pureza del pecado llego á los confines de la humanidad perfecta, de aquí es que mi precio es muy de arriba y mis confines muy preciosos. Pero nota que concebí al Príncipe de la paz; que cuando

nació, sus ángeles cantaron la paz, y que en mi seno se hizo la pacificación del cielo con la tierra, de lo alto con lo bajo y del hombre con Dios, por lo cual, en el más hermoso de los himnos con que la Iglesia me saluda y me alaba, me dice que trocando el nombre de Eva, en ave, es decir en gracia y en salud, funde á sus hijos, los establezca, confirme y fortifique en la paz. Tú ¿qué infieres de todo esto?

EL DISCÍPULO

Infiero, Madre mía, que con ello me has explicado y declarado lo que te pedía: cómo Dios puso la paz en tus confines, y con ella millares de privilegios y de gracias, pues todo esto significan las Santas Escrituras por la palabra *paz*.

MARÍA

Y ¿no has visto otra explicación que dá mi gran siervo Alberto sobre esas palabras del salmo?

EL DISCÍPULO

Sí, Reina sapientísima, en el grande y maravilloso libro que nos dejó de tus alabanzas, así se explica: «La ciudad de Jerusalén, esto es, la Virgen María, se recomienda por la seguridad y la paz; por lo cual se le dice: « El que puso á tus confines la paz. Porque extinguido en ella totalmente el fomes en la concepción del Salvador, (desde la suya enseñan muchos doctores), no hubo en ella guerra ninguna entre la carne y el espíritu, y así no experimentó lucha alguna intestina ni rebelión ni discordia entre los ciudadanos, esto es, entre sus interiores movimientos. Ella fué como el arca donde todos los animales estaban quietos y pacíficos; y por fuera no temía los enemigos exteriores, pues el Salvador le servía de muro, y la custodia de los ángeles de antemuro.

MARÍA

Y bien entenderás lo del pan purísimo que me sació; porque primero, la altísima contemplación que en el templo disfruté, después, la habitación del Verbo Eterno en mis entrañas, en seguida, su presencia y su dulcísima palabra que escuché por el espacio de treinta años, y después de su ascención la diaria recepción del manjar eucarístico, fueron la flor del trigo que en la vida me saciaron, y ahora en la gloria el pan de la beatitud eterna. Eso es « et adipe frumenti satiat te. »

EL DISCÍPULO

¡Dulcísimo, precioso, Madre mía! No me canso de escuchar tus palabras y de recibir y aprender tu celestial doctrina. Y ahora comprendo, que queriendo alabar al Señor y Salvador tuyo por tantas gracias, beneficios y privilegios en que campea no menos su santidad que su poder, dijiste en tu cántico: « Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius. » ¿Te dignarás ahora decirme, Señora y Reina mía, qué quiere significar el salmo cuando canta: « Emittet eloquium suum terrae: velociter currit sermo eius? »

MARÍA

Dime, tú, ¿de qué tierra se habla cuando se dice en un salmo: « Señor, bendijiste la tierra tuya » (Psalm. LXXXIV, 1) y en otro: « La tierra por fin dió su fruto » (Psalm. LXVI, 7), y en Isaías: « Ábrase la tierra y germine al Salvador » (Is. XLV, 8),

y otro Profeta: « La tierra escuchará al trigo y al óleo y al vino? » (Ose. II, 22).

EL DISCÍPULO

En Isaías es evidente que se trata de la tierra virginal que produce al Salvador, y en los otros pasajes creo es lo mismo, aunque la tierra que escucha al trigo, no me produce una idea clara en la inteligencia.

MARÍA

« En aquel día, dice el Señor, yo escucharé á los cielos, y ellos escucharán á la tierra; y la tierra escuchará al trigo y al vino y al óleo, » (Ibid. a vers. 21), quiere decir, que el Señor escuchará la voz de los cielos que solicitados por los santos patriarcas ansiaban llover al justo; y por eso añade, que los cielos escuchaban á la tierra, y el trigo daba voces ansiando el que la tierra le produjese, y con el trigo de los escogidos clamaba también el óleo de la misericordia, y el vino de la caridad. ¿Comprendes ahora?

EL DISCÍPULO

Quizá lo he comprendido, Madre mía, pues tus palabras alumbran la inteligencia. En ese pasaje el Profeta Oseas, por lo que llamamos acá una prosopopeya, hace hablar al cielo y á la tierra y á sus frutos: y la tierra que escucha la voz del trigo, se me figura que esa tierra eres tú, Señora, que oiste la voz del Señor anunciada por el Angel San Gabriel; y que el trigo, el Verbo Eterno, como que ansiaba por germinar de tu seno, trayendo consigo el óleo de la misericordia con el vino de la justicia ó la verdad. Y ahora un rayo de tu luz me alumbra para entender que el « Mittit eloquium suum terrae, » es aquel « Missus est angelus a Deo....ad Virginem, » y el « ingressus ad eam dixit.... » Y el « velociter currit sermo eius, » será la velocidad instantánea con que al *fiat* de tus labios, formó Dios un cuerpo humano en tu vientre virginal, y en este mismo instante, *velociter*, crió un alma humana y la unió á este cuerpo; y en ese mismo instante, *velociter*, unió este cuerpo y alma con la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, y todo esto fué en un *instante*, *velociter*, porque quien obraba era de infinito poder. ¡Oh misterio grande, altísimo y secretísimo de la Encarnación del Verbo Eterno en tus purísimas entrañas!

MARÍA

Y sabe que la salutación del ángel corresponde á lo dicho de mí en este salmo; porque las tres puertas cerradas corresponden á haberme libertado de tres maldiciones: la del pecado original, la del doloroso alumbramiento, y la de la inceneración en el sepulcro; y por eso me dijo el nuncio celestial, *Ave*, es decir, Dios te ha salvado, y exceptuado y libertado de esas tres maldiciones, y ha puesto la paz en tus confines, porque él es Príncipe de la paz, el Señor es contigo, y por ue mandó á tí su Verbo que velozmente se vistió en tu seno de la humana naturaleza, por eso eres llena de gracia y bendita entre las mujeres. Y por eso yo, invitada á alabar al Señor, y á Dios mi salvador, conociendo la grandeza de tales dones y privilegios, dije: « Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus, » alabando al Eterno Padre como omnipotente, y al Hijo divino, como á mi salvador y al Espíritu Santo como obrador de la encarnación en mi seno.

EL DISCÍPULO

Y ¿por qué no bendijo el angel al fruto de tu vientre, Madre mía?

MARÍA

Cuando el angel me saludó y me llamó bendita, aun no bajaba el Verbo á mi seno; pero cuando Isabel contestó á mi salutación, ella fué quien lo bendijo, y ese fruto bendito es Jesús con todo su cuerpo místico, que me había de proclamar, como á su madre, bienaventurada, y eso conocí entonces, y anuncié: « Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. »

EL DISCÍPULO

Lo que me parece muy difícil de aplicarte, Madre mía, son los versos del salmo donde habla de la nieve como lana, de la niebla como ceniza y del hielo como bocados que se arrojan. Con razón el ingenio tan penetrante de San Agustín ponderaba la obscuridad de estos versos!

MARÍA

Voy á declarártelos. Dime primero: ¿cómo se entiende aquello del cántico de los canticos: « Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén.... No me consideréis que soy morena, porque el sol me ha estragado el color? (Cant. I, 4, 5).

EL DISCÍPULO

Reina mía, dicen los santos y doctores que, como la Iglesia aunque sea y se llame santa, abraza en su gremio á los justos y á los pecadores, en los justos es hermosa, y en los pecadores se llama trigueña, y como nacemos todos con el borrón y la negra mancha del pecado original, por eso primero se llama negra, y

limpiada por el bautismo, hermosa. Y el sol que la ennegrece y afea el color, es el pecado mismo, ó el demonio, ó el *fomes peccati*. ¿No es así, Virgen Santísima?

MARÍA

Es un sentido. ¿Y otro que á mí pertenezca, cuál es?

EL DISCÍPULO

Como toda eres hermosa, y mancha alguna no hay en tí, ni aun la de origen, ese sentido no puede aplicársete en modo alguno; pero como lo negro, obscuro y tenebroso, también significa en la Santa Escritura lo que es triste, amargo y penoso, lo moreno en tí se aplica, Reina y soberana, de tus dolores, amarguras y trabajos, principalmente durante la sagrada pasión de tu divino Hijo, y él es el sol que en el medio día de su cruz, con sus padecimientos estragó tu color, anublando tu semblante. Y así, no es de admirar que siendo inmaculada, caigan sobre tí tantas penas, pues el Salvador, que quiso asociarte á la redención del mundo, por lo mismo te hizo partícipe de sus tormentos y amarguras.

MARÍA

Así es, hijo mío. Sabe que, como los dos extremos de la intemperie, el calor y el frío, llegados al exceso, molestan, lastiman y aun matan al hombre, por eso en las Escrituras, ambos extremos se toman como símbolo de la tribulación, de las angustias y dolores. Y así, lo que el color moreno significa en el divino Cantar eso indica aquí los tres terribles efectos del frío llegado á un exceso molesto, esto es, la nieve, la escarcha ó niebla, y el hielo ó granizo.